

El movimiento del software libre como cuestionamiento de la sociedad capitalista.

Por **Germán Dartsch**

Resumen

El software libre es un movimiento creativo y audaz, es un movimiento de resistencia. En sus luchas, tensiones o negociaciones con el software propietario, los protagonistas del software libre emprenden incesantes búsquedas y experimentaciones. De esta manera, estamos frente a un movimiento social que ensaya alternativas desde planteamientos técnicos y éticos que trascienden el campo de la informática y llegan a poner en cuestión los fundamentos mismos de la sociedad en la que vivimos.

El software libre busca alternativas eficaces al software propietario que respeten las cuatro libertades básicas de los usuarios formuladas por Richard Stallman: Utilizar, estudiar, modificar y compartir. En su práctica, los usuarios y creadores de software libre ponen en tela de juicio una serie de problemas acerca de la libertad que tiene la gente con respecto a sus computadoras y el software que éstas utilizan. Sin saberlo, surge la pregunta: ¿Somos siervos y dueños de la máquina? Máquina que, por cierto, es mucho más inmensa de lo que a primera vista se cree: si seguimos las formulaciones filosóficas de Gilles Deleuze y Félix Guattari sobre el concepto de máquina, podemos inferir que la computadora es sólo una parte de la máquina de la industria de la informática, máquina que incluye entre sus engranajes desde el usuario final de un software o un hardware hasta los productores y todo el circuito, comercial o no, de los bienes materiales e inmateriales que componen la industria.

El célebre filósofo francés Michel Foucault aseguraba que para resistir o rebelarse ante determinada institución o práctica no basta con las acciones que se emprendan en contra aquella, sino que es necesario cuestionar toda la racionalidad y las relaciones de poder que rigen la sociedad. En este artículo es mi intención demostrar que esta tesis vale tanto para la lucha del software libre como para cualquier otra lucha. Es mi convicción que la informática ha tomado un papel protagónico en la totalidad de la vida social: en la educación, en las interacciones sociales, en la economía y en la política, por sólo nombrar algunos campos, Internet y las computadoras pueden ser aliados o rivales, pero nadie les puede ser indiferente. Dicho esto, es una consecuencia lógica que los cuestionamientos y tensiones que se desarrollen en el interior de la institución informática lleven inevitablemente a planteamientos que polemizan con premisas básicas de la sociedad capitalista.

Por lo tanto, la problemática del software libre va más allá de sí misma. Podríamos llegar a decir que lo que está en juego es la privatización o libertad del

intelecto humano general. Por todo esto, las problemáticas en torno del software libre no se agotan en los aspectos técnicos y merecen atención desde la comunicología, la sociología, la psicología, la economía y, especialmente, desde la filosofía.

1. El software libre como movimiento de resistencia al capitalismo.

El movimiento del software libre moviliza una lógica distinta a la dominante en el capitalismo: la cooperación libre en el trabajo. Esta cooperación libre es lo que Eric Raymond¹ ha llamado el modelo bazar. El primer paso de la resistencia del movimiento del software libre es su forma de decir “No”, de oponerse tanto al ocultamiento del código fuente (y por lo tanto de inhibir la capacidad del usuario de tener completo dominio sobre el software) como a las prohibiciones de copiar y redistribuir el software propietario. Pero luego de este primer paso, va más allá.

En su búsqueda de alternativas al software propietario, los partidarios del software libre abrieron un espacio de invención en el cual pueden redefinir los problemas que orientan a la producción de software. Un ejemplo puramente técnico: mientras los sistemas operativos Windows y Mac OS se han especializado en las interfaces gráficas, GNU/Linux utiliza la línea de comandos antes que interfaces simuladas (aunque estas están disponibles), haciendo más difícil su uso a usuarios completamente legos. Sin embargo, sus puntos fuertes están en la seguridad, la estabilidad, la velocidad de procesamiento. En última instancia, tal como dijo Richard Stallman, “aun cuando GNU no entrañara ninguna ventaja técnica frente a Unix, sí tendría una ventaja social, al permitir que los usuarios cooperaran, y otra ética, al respetar su libertad”²

De esta manera, el movimiento del software libre se constituye como resistencia al capitalismo actual en tanto que se sirve de la cooperación libre. Así, en el ámbito del desarrollo de software, el movimiento del software libre ofrece la posibilidad de concebir nuevos mundos posibles, es decir, una nueva racionalidad que ordene de manera distinta las costumbres y la ética, como también otros planteamientos de base. El movimiento, desde adentro del capitalismo, encerrado en él, es una línea de fuga hacia el afuera, puesto que permite pensar y llevar adelante una forma de producir y relacionarse entre los productores, entre los consumidores, entre productores y consumidores e incluso entre los seres humanos y la tecnología basada en principios distintos a los del capitalismo dominante.

Según exponen pensadores como Maurizio Lazzarato, la lógica del software libre es la de la cooperación entre cerebros³. Mientras que el capitalismo coloniza y subordina la capacidad creativa de los públicos a la acumulación privada para

¹ Raymond, Eric. “**La Catedral y el bazar**”. Openbiz. Buenos Aires, 2009.

² Stallman, Richard. “**Software libre para una sociedad libre**”. Traficantes de sueños. Madrid, 2004.

³ Lazzarato, Maurizio. “**Por una política menor. Políticas del acontecimiento en las sociedades de control**”. Traficantes de sueños. Madrid, 2004.

3

convertirlos en meros consumidores, el movimiento del software libre los alienta a participar en la creación y les da las herramientas para hacerlo (el código fuente y las libertades para modificar y distribuir el software). Incluso el movimiento ha provisto a sus partidarios de instrumentos legales como las licencias copyleft (iniciada por Stallman con la Emacs General Public License) o las alternativas al copyright que ofrece la organización sin fines de lucro Creative Commons, fundada por el jurista y teórico norteamericano Lawrence Lessig.

Las lógicas de las relaciones sociales que promueven el software libre y el software propietario son distintas. El software propietario, con el código fuente oculto, contratos de exclusividad y cláusulas de confidencialidad, promueve la competencia. Y, fundamentalmente, promueve el consumo al limitar artificialmente la abundancia. El software libre, con el código fuente abierto y la libertad de participación y creación sobre el producto, promueve la cooperación.

Las reivindicaciones del software libre se han extrapolado a otros campos de la experiencia. Un ejemplo de esto es el caso de los Partidos Piratas. La lucha contra la limitación impuesta a la creación y la cultura, cuyo mayor baluarte es la lucha contra el copyright, ha llegado hoy en día a instalarse con mucha fuerza en la política parlamentaria. Así, en todo el mundo está creciendo un movimiento cuya principal causa es esta lucha: el Movimiento Internacional de los Partidos Piratas. El 1 de enero del año 2006 se creó en Suecia el primero de estos partidos, con el nombre de *Piratpartiet* (Partido Pirata). La principal reivindicación de este partido fue la reforma de las leyes de propiedad intelectual e industrial de su país. En base a esta experiencia, en diversos países se han creado partidos piratas que embanderan la lucha contra el copyright y proponen que los bienes culturales estén en el dominio público⁴.

Incluso ha habido experiencias con artículos de consumo, como es el caso de la bebida Open Cola⁵ y la cerveza Free Beer⁶. Estas bebidas hacen pública su receta bajo licencias copyleft o similares e invitan a la gente a que las modifique si lo desea y a que publique sus versiones mejoradas (siempre con la condición de que la nueva receta sea libre también). Open Cola es una gaseosa cola canadiense que salió al mercado en 2001 como una herramienta promocional para promover el software libre de una empresa con el mismo nombre. La idea era explicar al común de la gente la idea del software libre a través de una gaseosa que publicara su receta bajo la licencia GNU General Public Licence (la misma que utiliza el sistema operativo GNU/Linux). Sin embargo, la bebida obtuvo popularidad por sí misma y desde entonces ha estado creciendo y conquistando consumidores. Free Beer es una experiencia similar. Fue concebida en el 2004 por el grupo Superflex⁷ y estudiantes de la de Copenhagen IT

⁴ http://www.partidopirata.es/index.php?option=com_content&view=article&id=66&Itemid=192

⁵ <http://www.opencola.com>

⁶ <http://www.freebeer.org>

⁷ <http://www.superflex.net/>

University quienes, de la misma manera que en el caso anterior, hicieron pública la receta de su producto, esta vez bajo una licencia Creative Commons.

El movimiento del software libre es un movimiento creativo: crea sus propios problemas y ensaya sus respuestas en lugar de limitarse a reclamar al poder dominante que cambie o negarse a éste sin presentar sus alternativas. Si el software propietario no le da a los hackers el tipo de software que ellos quieren, entonces lo buscarán en otro lado. Si no existe, entonces habrá que inventarlo.

Pero, ¿de qué manera puede el movimiento del software libre presentar una resistencia al capitalismo existiendo tantos mecanismos que lo capturan y lo asimilan? Es más, ¿de qué manera el software libre puede presentar resistencia al capitalismo si, para empezar, no es ni siquiera un movimiento anticapitalista?

2. Lógica de la cooperación libre en el movimiento del software libre.

La fuerza de la cooperación que promueve el software libre viene de su capacidad de abrir el espacio-tiempo de la invención. La potencia creativa y la posibilidad de cambio en el statu quo que provee el movimiento que estamos estudiando no vienen de su capacidad de responder a las preguntas antes planteadas sino de la capacidad de generar nuevos planteamientos, de interrogar la realidad de otra forma, bajo otras lógicas. “A veces, las mejores soluciones surgen de comprobar que la concepción del problema era errónea,” observa el ensayista y hacker Eric Raymond⁸.

Como escribía Foucault, decir “No” es la mínima forma de resistencia, pero es necesario no quedarse ahí, hay que llegar más adelante, hay que proponer alternativas, hay que apuntar hacia el afuera. Mientras nos dediquemos simplemente a responder al poder dominante del capitalismo, sean nuestras respuestas positivas o negativas, seguiremos dentro de él. La única diferencia que podemos marcar de esta manera se limitará a definir si estamos dentro del segmento de mercado conservador o dentro del no menos rentable mercado de la rebeldía.

En esto radica la fuerza y el interés del movimiento del Software Libre, pues no sólo se opone al software propietario sino que propone sus propias soluciones libres. Incluso propone reglas distintas, como es el caso del copyleft, que protege la capacidad creativa y la potencia de la cooperación frente a la posibilidad de capturas unilaterales por parte del software propietario. Es importante destacar que el movimiento de software libre no es un movimiento anticapitalista, sino que su oposición es a aspectos centrales del capitalismo actual, llamado por algunos autores *capitalismo cognitivo*: la apropiación del saber y el bloqueo de la capacidad creativa al común de las personas.

⁸ Raymond, Eric. “**La Catedral y el bazar**”. Openbiz. Buenos Aires, 2009.

No es algo menor, ya que se trata nada menos que de limitar la propiedad exclusiva por parte de la burguesía de los medios de producción. Cuando la burguesía se hace cargo de los medios de producción, relegando a los obreros al lugar de simples operarios, lo que hace es vedar la capacidad creativa de estos o encauzarla para ponerla al servicio del capital. Son los dueños de los grandes medios de producción los que deciden qué se produce y cómo se produce, es mediante estudios de mercadeo que se decide qué nuevos productos saldrán a la venta. La burguesía decide cuáles son las necesidades nuevas de la población, ya sea apoyándose en estudios cuidadosos (o no tanto), ya sea creando las necesidades a través de distintos mecanismos, o bien modulando la creatividad popular para apropiarse de ella, capturando de esta manera la capacidad creativa de la clase subordinada. Este es el caso de los estudios de mercado (como el cool-hunting, por ejemplo) que sirven para estudiar la creatividad popular, privatizarla y vendérsela incluso a los mismos que la crearon⁹.

De esta manera, es el capitalista quien tiene el poder de definir las preguntas y sus respuestas. Como consecuencia, no sólo materialmente sino cognitivamente, los obreros están desprovistos de herramientas para plantear alternativas al poder dominante. Muchos han dicho que no existe una alternativa viable al capitalismo. Ahí mismo radica la efectividad de la dominación capitalista: no en la incapacidad de llevar adelante las políticas no capitalistas, sino en la incapacidad de concebirlas. Acostumbrados toda la vida a reproducir, entrenados por un sistema de educación reproductivo (y no creativo), con medios de comunicación orientados al acceso y no a la participación y con puestos de trabajo mayoritariamente en relación de dependencia y por lo tanto orientados a la reproducción y no a la creatividad, los obreros (y los capitalistas) son incapaces de pensar, de concebir una alternativa superadora del statu quo. No obstante, como ocurre en el movimiento del software libre, siempre existen elementos emergentes que escapan a la relación de poder. Como ejemplo podríamos citar el movimiento de fábricas y empresas recuperadas en la Argentina (entre las que se cuentan FASINPAT y otras) y también las cooperativas, los campesinos sin tierra, etc. Estos ejemplos demuestran que a pesar de la dominación, siempre existe la posibilidad de crear líneas de fuga apuntar hacia un afuera de la racionalidad dominante.

Seamos más abarcativos: en toda relación de poder la instancia dominada tiene vedada o modulada su capacidad creativa; se encuentra bloqueada su posibilidad de pensar una alternativa al estado de cosas actual. He ahí la dificultad de pensar una educación alternativa, una política alternativa, una economía alternativa, etc. Sin embargo, decimos que la capacidad creativa no está imposibilitada, sino bloqueada. La posibilidad de abrir el espacio-tiempo de creación de nuevas preguntas, está latente en toda relación de poder. Este es el nudo de la cuestión: la posibilidad de pensar (y actuar) en otra realidad está siempre latente; es siempre virtual y puede ser actualizada. Es algo que está ahí, que es posible, pero que falta llevar a cabo.

⁹ Klein, Naomi. “**No logo. El poder de las marcas**”. Capítulo: Alt. Todo. El mercado joven y el marketing estilo cool. Paidós. Barcelona, 2001.

6

Volvamos entonces al software libre. Sea para su distribución gratuita, sea para lucrar a través de él, las preguntas surgen de su público. Dice Raymond que un buen producto de software parte de la necesidad e interés personal de su creador¹⁰. Cada persona que retoma una versión de software para modificarla lo hace según sus propios intereses e inquietudes. Cada usuario que propone ideas en los foros lo hace en base a lo que a él o ella le gustaría tener o ver distinto en su software.

La cooperación libre supone una multiplicidad de sujetos, cada uno siguiendo sus propios intereses pero cooperando entre sí o capturándose mutuamente para efectuar las posibilidades que conciben. Nadie puede cambiar el mundo en soledad, nadie puede vivir en soledad. Para cada acto de la vida necesitamos a los otros. El infierno son los otros decía Sartre, y eso es cierto, tanto como que el cielo son los otros, y ambas posibilidades, junto a una multiplicidad de posibles, proliferan en nuestra vida. El amor y el odio sólo existen en relación con otro. La producción de bienes materiales o inmateriales necesita de los otros.

Cooperación y competencia son formas de relacionarse con los otros; ambas son necesarias, ambas existirán siempre, pero ¿cuál predomina? Es necesario desnaturalizar esta realidad frente a quienes puedan argüir que la competencia es la manera de ser natural del hombre. Toda realidad se naturaliza dentro del marco de referencia al que pertenece. En este caso, la competencia se presenta como la forma natural de ser del hombre, puesto que el marco de referencia que determina la concepción del hombre (es decir, las normas que dictan el deber ser) es la ideología del libre mercado propia del capitalismo. En esta concepción, se presupone que el hombre existe siempre como individuo ya formado. Nosotros, en cambio, no decimos que el individuo es un todo formado desde el principio, sino que el individuo es el resultado de procesos que lo conforman y modelan.

Tal como dice el filósofo francés Danny Robert-Duffour sobre el concepto de “neotenia”¹¹, el hombre nace como un ser incompleto que se irá completando y formando a lo largo del proceso de crecimiento, no obstante sin llegar nunca a una completitud total. Concluimos, entonces, que el ser humano no es un todo hecho y determinado de una vez para siempre por su naturaleza, sino que es moldeado y producido por el poder que lo subordina. Volvemos a insistir en la necesidad de que, para rebelarse contra esta subordinación, es necesario poner en cuestión tanto el marco de referencia de la dominación (el sistema capitalista) como los presupuestos que se derivan de él, es decir, la concepción del individuo naturalizada que acabamos de criticar. No obstante, cada uno realiza este cuestionamiento del sistema en su propia situación, en su lugar. Es así como los hackers ponen en cuestión el modelo capitalista contemporáneo a partir del cuestionamiento de los aspectos puntuales del

¹⁰ Raymond, Eric. “**La Catedral y el bazar**”. Openbiz. Buenos Aires, 2009.

¹¹ Duffour, Dany-Robert. “**El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total**”. Paidós. Buenos Aires, 2009.

sistema que combaten en su lucha contra la dominación del software propietario.

3. El capitalismo como axiomática y la posibilidad de un cambio.

El software libre es una práctica de resistencia al poder dominante. En aquel, se crea otro mundo posible en el orden de la expresión, con nuevas preguntas y respuestas. Es, por tanto, una fuga hacia el afuera. Sin embargo, el capitalismo captura este movimiento mediante distintos mecanismos, y lo asimila a su lógica y su funcionamiento.

Esto es posible porque, como decía Deleuze, el capitalismo es una *axiomática*. La gran diferencia entre el capitalismo y los anteriores modos de producción es la actitud de cada sistema frente a los códigos. La codificación es el proceso mediante el cual se normaliza, se impone orden sobre la realidad: nombrar algo es el primer paso, luego caracterizar sus costumbres, sus actitudes, y finalmente se produce el código que normaliza, ordena la realidad y la subordina a una estructura de pensamiento de la racionalidad dominante de la sociedad¹².

Cuando en la edad media algo estaba fuera de la capacidad de codificación del poder dominante, se lo sobrecodificaba¹³. De esta manera, por ejemplo, estando el flujo de la femineidad por fuera de la capacidad de codificación del patriarcalismo dominante, se sobrecodificaba este flujo estigmatizando sus aspectos innombrables como “paganos”, palabra genérica para todo lo que estaba fuera del cristianismo, que se englobaba simplemente como anticristianismo (es decir, no alabar a Dios era estar con Satán, cualquier culto por fuera del católico era un culto de Satán). De esa manera, unas cuantas mártires actuarían como símbolo de esta sobrecodificación, cristalizando en lo que fue la cacería de brujas.

Pero si un orden social perdía masivamente su capacidad de recuperar aquello que escapaba a la codificación, terminaba colapsando y transformándose. A partir de la revolución copernicana, el descubrimiento de América, el surgimiento del protestantismo y todas las resonancias que tuvieron en la filosofía, miles de cuestiones que estaban por fuera del feudalismo empezaron a escapar, desestabilizando el modelo al punto de hacerlo insostenible. Fue entonces que el poder cambió de manos y que el modo de producción se transformó en el capitalismo.

En el capitalismo las cosas comenzaron a funcionar de otra manera, y en esto radica el carácter de axiomática de este modo de producción. En el capitalismo siempre han habido realidades que pretenden escapar. Luego de las revoluciones burguesas, el proletariado trajo varios problemas a los nuevos dirigentes con sus reivindicaciones. Sin embargo, estas reivindicaciones tenían un lugar, fueron

¹² Deleuze, Gilles. “**Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia**”. Capítulo 6: Estado de los flujos en el capitalismo: axiomática. Editorial Cactus. Buenos Aires, 2010.

¹³ Deleuze, Gilles. Óp. cit. Capítulo 7: Diferencias entre código y axiomática.

8

planteadas dentro del sistema político burgués, que las encausó dando lugar los partidos obreros y los sindicatos. Lo que vemos entonces es que en lugar de sobrecodificación, hubo captura. Si bien no faltó represión, el capitalismo nunca buscó (ni podía) eliminar a los obreros, en lugar de eso los reconoció como una pieza fundamental dentro de la sociedad y les concedió varios “beneficios” que las luchas obreras fueron conquistando (si bien eran sólo migajas).

Vemos que en lugar de sobrecodificar todo aquello que escapan a su orden, el capitalismo lo asimila, lo reconecta y lo acomoda a su máquina de expresión y de producción. Hoy, cuando los obreros protestan, hacen huelga, luchan por sus reivindicaciones, no hay un solo burgués que tiemble, incluso hay quienes especulan con las huelgas y las utilizan como instrumentos para evitar la sobreproducción. El capitalismo se adapta a los cambios, todo lo que se opone a él, lo asimila para seguir existiendo.

¿Cómo es esto posible? Para funcionar, todo código necesita de un sistema de signos. El sistema de signos de los anteriores modos de producción eran las religiones. Toda la estructura de las religiones tenía en su centro a la “verdad”, un absoluto que sostenía todo el sistema y cuya legitimidad era incuestionable. La religión sustentaba todo el sistema de castas y clases, las hacía inamovibles. El capitalismo, en cambio, al no ser un código, sino una axiomática, no se sustenta sobre un solo sistema de signos, sino que se apropia de varios de ellos—la ciencia, la economía, la propiedad privada, el derecho, la religión misma y hasta la rebeldía—a la vez que los descodifica.

Al sustentarse sobre sistemas de signos descodificados, el capitalismo toma la forma de una axiomática. Entonces, los valores en los que se basan los sistemas de signos en el capitalismo ya no son inamovibles, sino relativos. Veamos el caso de la ciencia. La ciencia es tan diferente de la religión como el capitalismo del feudalismo o el esclavismo. Si en la religión se cuestionan sus reglas y fundamentos, si se erosiona su legitimidad, entonces esta pierde su fuerza. Distinto es el caso de la ciencia, que se adapta y cambia sus leyes cuando es necesario. Si la ciencia pierde legitimidad en sus reglas y fundamentos, los reformula, cambia. La ciencia supone la existencia de la verdad al igual que la religión, pero en el caso de la primera la verdad no es validada en el interior de su sistema, sino externamente. De esta manera, el sistema de la ciencia tiene gran capacidad de mutar y transformarse, pues si lo que se tenía por verdadero se demuestra como falso, la ciencia no se derrumba, sino que cambia su camino, sus métodos de acercarse a la verdad y resulta fortalecida. El filósofo y psicoanalista Umberto Galimberti razona en esta misma dirección¹⁴.

Resumamos: el capitalismo es una axiomática, a diferencia del feudalismo y la antigüedad, que se sustentaban en códigos. Por lo tanto, en el capitalismo pueden existir varios sistemas de signos correspondientes a los axiomas dominantes del

¹⁴ Galimberti, Umberto. “**Psiché y Techné**”. En: Artefacto. Pensamientos sobre la técnica N. 4. Buenos Aires, 2004.

sistema capitalista. En este caso, la ciencia no es un sistema de signos propio del capitalismo, sino un flujo capturado por este. Dado que los axiomas pueden no ser propios del capitalismo sino capturados, la ciencia puede funcionar como sistema de signos dominante y al mismo tiempo plantear líneas de fuga. Incluso la religión en el feudalismo planteó líneas de fuga a veces, como por ejemplo los jesuitas en la América colonial.

A su vez, existe un absoluto en el capitalismo: el mercado. Danny-Robert Duffour expone que el mercado es el nuevo absoluto de la posmodernidad. El mercado siempre fue el absoluto, el “Dios” del capitalismo en la concepción del liberalismo clásico y del neoliberalismo. El mercado, como absoluto, es muy distinto de Dios, pues el único valor que para él existe es la maximización de ganancias. De esta forma, el camino que se siga para conseguir la mayor ganancia no importa. De hecho, explorar nuevos caminos es visto como algo positivo en la ética del mercado¹⁵. Sustentado por el mercado y la ciencia, el capitalismo se presenta entonces como un mutante en constante cambio, haciendo propio el lema “lo que no te mata te hace más fuerte”.

Podríamos repasar una cantidad de ejemplos contemporáneos de asimilación. Pongamos casos de la rebeldía juvenil: el punk, el rap, las modas urbanas, las culturas urbanas, el grafiti. ¿Qué pasó con eso que al principio era rebeldía? Hoy sigue siendo rebeldía, pero de otra forma, pues las costumbres de la rebeldía se convierten en los negocios de la rebeldía. Así, todos esos ejemplos tienen hoy un segmento de mercado definido: los chicos malos pueden consumir tranquilos pensando que están rebelándose contra el sistema mientras los comerciantes se llenan los bolsillos. Los verdaderos rebeldes, por su parte, indignados ante la captura comercial de las alternativas que habían planteado, crean nuevas tendencias para escapar, que luego son también capturadas, y así sucesivamente. El comercio de las drogas es otra opción. Mientras más ilegal, más luchadores y heroicos se sienten algunos de sus consumidores (muchas canciones de las culturas rock, punk y reggae demuestran esta actitud), pero el negocio del narcotráfico está lejos de estar fuera del capitalismo. Al contrario, autores como Franco Berardi¹⁶ y Alain Baidou¹⁷ aseguran que el capitalismo necesita, para existir, de negocios que estén por fuera de sus marcos legales.

Sin embargo, a pesar de que el capitalismo la capture, la asimile y la haga parte de sí mismo, la resistencia persiste. Las micro revoluciones como la del software libre, si bien pueden ser asimiladas y sofocadas por el capitalismo, incorporan cambios en la racionalidad de las personas y también, posiblemente, cambios en las

¹⁵ Duffour, Dany-Robert. “**El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total**”. Paidós. Buenos Aires, 2009.

¹⁶ Berardi, Franco. “**Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo**”. Tinta Limón ediciones. Buenos Aires, 2007. Pp. 119-132.

¹⁷ Baidou, Alain. “**Circunstancias**”. Capítulo: Sobre el 11 de septiembre de 2001. Libros del zorzal. Buenos Aires, 2004.

relaciones materiales entre las personas. Estos cambios se constituyen en líneas de fuga hacia un afuera del capitalismo. La asimilación nunca se da de manera perfecta y siempre hay algo que escapa.

Estos cambios en la sociedad son graduales y provienen de micro-revoluciones, de luchas como el feminismo, el ecologismo, o el movimiento de software libre, que las más de las veces serán asimilados y hechos funcionales al sistema. Al colonizar y subordinar las alternativas que plantean las luchas sociales, el capitalismo termina matando la creatividad social de los subordinados, pero esta creatividad siempre vuelve a surgir, ya sea por fuga hacia otro espacio de los mismos creadores o por la aparición de nuevos puntos de resistencia/creación.

En el caso puntual del software libre, la lucha contra el software propietario y su concepción del copyright ha alcanzado grandes logros y también ha tenido sus fracasos. Existen soluciones temporales y alternativas, como la GPL (Licencia Pública General), la licencia de la que se sirve el copyleft o las licencias que provee la organización Creative Commons. Sin embargo, frente a las amenazas que hemos citado y los incesantes avances de los defensores del copyright, es necesario investigar y crear nuevos elementos de lucha, ya sean alternativas o instrumentos legales que estén al servicio de la mayoría de la población en lugar de beneficiar a unas pocas compañías poderosas.

Entonces, hay que reivindicar estas luchas, teorizarlas y tomar parte activa en ellas, puesto que si bien no van a culminar en la abolición de la explotación capitalista, sí van a generar alternativas, o pistas de alternativas, que serán a su vez el sustrato para nuevas luchas, generando alternativas y modelos distintos de sociedad por las cuales se genere una cada vez mayor resistencia. Hoy en día, la informática se cuele en cada aspecto de la vida humana. Luchemos, entonces, para crear una nueva informática y así seguir creando las condiciones para construir un mundo libre, donde la libertad de hacer, comprender, crear y socializar sean, tal como en el software libre, la base de todas las relaciones humanas.

Bibliografía

- **Baidou, Alain.** “Circunstancias”. Libros del zorzal. Buenos Aires, 2004.
- **Berardi, Franco.** “Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo”. Tinta Limón ediciones. Buenos Aires, 2007.
- **Deleuze, Gilles.** “Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia”. Editorial Cactus. Buenos Aires, 2010.
- **Dufour, Dany-Robert.** “El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total”. Paidós. Buenos Aires, 2009.
- **Galimberti, Umberto.** “Psiché y Techné”. En: Artefacto. Pensamientos sobre la técnica N. 4. Buenos Aires, 2004.
- <http://www.superflex.net/>
- <http://www.partidopirata.es>
- <http://www.opencola.com>
- <http://www.freebeer.org>
- **Klein, Naomi.** “No logo. El poder de las marcas”. Paidós. Barcelona, 2001.
- **Raymond, Eric.** “La Catedral y el bazar”. Openbiz. Buenos Aires, 2009.
- **Sartre, Jean Paul.** “El ser y la nada”. Losada. Buenos Aires, 2005.
- **Stallman, Richard.** “Software libre para una sociedad libre”. Traficantes de sueños. Madrid, 2004.